vinetur

Los hogares de Estados Unidos gastan más en restauración y alojamiento por el efecto de los precios

El consumo real solo avanzó un 2,3%, frente al 6,2% nominal de la categoría

jueves 26 de noviembre de 2026



El gasto de los hogares de Estados Unidos en servicios de restauración y alojamiento aumentó un 6,2% en octubre respecto al mismo mes de 2025 en términos nominales, es decir, medido en dólares corrientes. Si se elimina el efecto de los precios, el avance fue del 2,3%. Los datos proceden del gasto de consumo personal, conocido como PCE por sus siglas en inglés, publicado por el Bureau of Economic Analysis (BEA) este miércoles, 25 de noviembre, y revisado en un análisis por la National Restaurant Association.

La distancia entre ambas tasas fue de 3,9 puntos porcentuales. Esa diferencia refleja que una parte del aumento del gasto se debió a precios más altos y no solo a un mayor volumen de consumo. En otras palabras, la facturación del sector avanzó bastante más deprisa que el gasto real de los hogares en esta categoría.

En la comparación con septiembre, el gasto nominal en restauración y alojamiento subió un 0,3%. Ese dato apunta a un avance mensual más contenido que el observado en la comparación interanual, que suele ofrecer una lectura más estable al dejar en segundo plano parte de las oscilaciones habituales entre meses en actividades ligadas al ocio, los viajes y las comidas fuera del hogar.

El indicador utilizado agrupa en una sola categoría el gasto en restauración y el gasto en alojamiento. Por eso, no permite separar qué parte del incremento corresponde a bares y restaurantes y cuál a hoteles y otros establecimientos de hospedaje. Esa limitación es relevante para interpretar el comportamiento del sector, ya que ambos negocios responden a factores distintos, como el consumo cotidiano en un caso y los desplazamientos o las estancias en el otro.

El PCE es una de las referencias más utilizadas en Estados Unidos para medir el gasto de los hogares. La serie nominal recoge el dinero desembolsado a los precios del momento. La serie real corrige ese importe para aislar el efecto de la inflación y aproximarse mejor a la evolución del consumo efectivo. En este caso, la diferencia entre el 6,2% nominal y el 2,3% real muestra que el aumento del gasto existió también en volumen, pero fue mucho más moderado que el avance en valor.

Para las empresas del sector, esa brecha entre ambas medidas suele ser un dato útil porque ayuda a distinguir si el aumento de ingresos procede de una mayor demanda o de tarifas más elevadas. Cuando el crecimiento real queda bastante por debajo del nominal, como ocurrió en octubre, la lectura habitual es que los consumidores siguen gastando más dinero, aunque no necesariamente contratan o consumen en la misma proporción.

La National Restaurant Association señala que el dato mantiene esta rama de servicios en terreno positivo tanto en términos nominales como reales. Al mismo tiempo, la comparación pone de relieve que la mejora del consumo ajustado por precios fue bastante menor que la de la facturación medida en dólares corrientes, una diferencia que condiciona la lectura del mercado estadounidense de restauración y alojamiento.